

ESPERANZA Y DESESPERANZA EN LOS JÓVENES CONTEMPORÁNEOS

Bernardo Sada, MSpS¹

Resumen

El artículo explora la relación entre la esperanza cristiana y las experiencias de jóvenes contemporáneos. Basado en entrevistas con 19 jóvenes de diferentes países, esta reflexión analiza sus perspectivas sobre el futuro. Los temas recurrentes incluyen preocupaciones por el avance tecnológico, el deterioro ambiental, la fragmentación social y la erosión de valores. Aunque la visión general del futuro tiende a ser negativa, los jóvenes mantienen esperanzas en el ámbito personal. Contrastamos estas percepciones con ciertos aspectos de la teología de la esperanza cristiana, sugiriendo que ésta debe asumir la dimensión trágica de la realidad y no caer en el optimismo ingenuo. Proponemos que la esperanza cristiana es tanto un don como una tarea, que implica una tensión entre la confianza en Dios y la acción humana. Instamos, en fin, a un diálogo más honesto entre la pastoral, la teología y las preocupaciones reales de los jóvenes.

Palabras clave: esperanza cristiana, juventud contemporánea, futuro, teología práctica.

Introducción

La esperanza, en términos generales, es confianza en que un futuro deseado va a realizarse. Todas y todos tenemos una experiencia de esperanza o desesperanza, o de ambas cosas, según nuestro modo de sentir, pensar y actuar de cara al futuro.²

Como creyentes y comunidades de Vida Religiosa, seamos o no conscientes de ello, tenemos también una teología de la esperanza, una actitud de cara al futuro que refleja cierta imagen de Dios. Nuestra palabra y nuestra vida dejan ver cómo es nuestra teología de la esperanza. Con nuestras expresiones y discursos, nuestras actitudes y acciones, nuestras opciones

¹ Religioso mexicano, Misionero del Espíritu Santo. Recibió una maestría en teología y ministerio en Boston College, bachillerato en teología en el Instituto de Formación Teológica Intercongregacional en la Ciudad de México y bachillerato en filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Actualmente trabaja en el equipo de promoción vocacional de la Provincia de México de su congregación. Miembro del equipo de reflexión teológica de la CLAR desde 2022.

² La esperanza es universal, se ubica en "una dimensión constitutiva que, como interrogante último y radical, afecta a *lo humano como tal*". Torres, *Esperanza a pesar del mal. La resurrección como horizonte* 19.

cotidianas, nuestras decisiones económicas, nuestros proyectos y modos pastorales, afirmamos algo acerca de lo que esperamos o no esperamos para el mañana, y de cómo vemos a Dios implicado en ello.

En este artículo quiero explorar la compleja relación que existe entre la esperanza cristiana y las experiencias de gente joven en la sociedad contemporánea. Creo que escuchar las voces y los puntos de vista reales de las/os jóvenes respecto al futuro puede darnos una perspectiva importante desde la cual contextualizar, informar y cuestionar nuestra teología de la esperanza.

La pregunta que guía nuestra reflexión es esta: ¿Qué le dice a nuestra teología de la esperanza la experiencia real de los jóvenes ante el futuro (es decir, su modo de sentir, pensar y actuar de cara al futuro)?

Propongo escuchar las voces de algunos jóvenes. Nos apoyaremos en entrevistas que hice recientemente, con ayuda de varias personas, a 19 jóvenes de México, Cuba, Argentina y España, de edades que van desde los 14 hasta los 27 años, a quienes les hice varias preguntas en relación con el futuro³.

Haremos un análisis intentando captar algunas ideas recurrentes, sentimientos importantes y expresiones de esperanza, desesperanza o incertidumbre. Después anotaré algunas reflexiones que puedan invitar a las/os lectoras/es a poner su propia teología de la esperanza frente a la experiencia de las Nuevas Generaciones.

Esperanzas y desesperanzas en la vida de los jóvenes contemporáneos

Los jóvenes entrevistados expresaron un espectro amplio de perspectivas y sentimientos acerca de sus futuros imaginados. Señalaré los temas y elementos más relevantes.

Avances tecnológicos: Muchos de los jóvenes imaginan un futuro fuertemente influenciado por el progreso tecnológico. Tienen la sensación de que la sociedad se volverá mucho más digital, que la gente estará interactuando cada vez más a través de pantallas y medios virtuales, y que el costo de ello será una pérdida de conexión humana, comunidad y vínculos emocionales. Gloria (Argentina, 24 años) lo expresa así: "la tecnología va a reemplazar lo afectivo y humano". Todas/os coinciden en

³ Agradezco, por supuesto, a los jóvenes que participaron con su reflexión y sus respuestas, y también a las Hermanas Delfina Barrera Oro, ACI, y Verónica Luján Capricciosi, VN, por su ayuda para hacer posibles las entrevistas a las chicas y chicos de Cuba y Argentina.

que habrá una presencia cada vez mayor del mundo digital, pero muchos anticipan consecuencias negativas. La respuesta de Germán deja ver esta tensión que muchos parecen percibir: “Más tecnología, pero menos humanidad. La desigualdad a niveles sin precedentes” (Germán, Cuba, 22 años). Algunos expresan también elementos positivos respecto a este tema: “Me hace muy feliz pensar que en algún futuro va a haber como un poco más de apertura a lo digital y pues a lo mejor puede beneficiarnos tanto todo este rollo de la revolución tecnológica que se va a venir” (Francisco, México, 18 años).

Deterioro ambiental: El tema ecológico aparece incluso más que el tecnológico. Un número significativo de jóvenes expresó preocupación por la situación actual y futura del entorno natural. Prevén que habrá una continua degradación ambiental, contaminación y un impacto creciente del cambio climático, a menos de que se emprendan cambios grandes. Algunos jóvenes visualizan que la naturaleza estará más “contenida” dentro de áreas urbanas en lugar de florecer por derecho propio. La falta de acción para atender la crisis ecológica aparece como causa de especial frustración. Dalton pone palabras a una ansiedad presente en casi todos respecto a este tema: “Me enoja porque parece que nadie se da cuenta del daño que estamos haciendo, cada vez se va haciendo más irreparable, y que parece que nadie va a decir ‘bueno, hasta aquí’, y nadie va a querer repararlo” (Dalton, Cuba, 17 años). Muchos de los jóvenes entrevistados resaltaron el papel fundamental que los adultos deben asumir para promover una mayor conciencia ecológica, conservación de los recursos naturales y prácticas sostenibles. Opinan que una responsabilidad clave de los adultos es la educación de las generaciones jóvenes en torno al cuidado de la tierra.

Fragmentación social: Muchos de los jóvenes imaginan la sociedad futura como más individualista, aislada y carente de la calidez de relaciones humanas y comunitarias. Usan términos como “híbridos”, “robotizados” y “menos afectivos” para describir su visión de cómo evolucionarán los vínculos sociales y las estructuras familiares. Varios expresan miedo o enojo ante esta perspectiva. La idea de un mundo donde las personas viven crecientemente aisladas y desconectadas unas de otras es una fuente común de frustración. “Del futuro me da miedo, eso, que ya no exista esa amistad como ahora. Que todo sea mediante tecnología, que ya no nos reuniéramos como hacemos normalmente, vamos, nos vemos en un parque, qué sé yo, compramos refrescos y conversamos ahí, estamos ahí, una hora, conversando. Ya todo va a ser para llamadas de WhatsApp...”, respondió Dennis (Cuba, 16 años).

Erosión de valores: No pocas respuestas manifestaron un malestar ante la pérdida de valores éticos. Les preocupa la normalización de

comportamientos que perciben como destructivos para el tejido social. Políticos corruptos, egoísmo generalizado y la persistencia de la inequidad social se repiten en las respuestas de varios jóvenes. No es raro escuchar a adultos lamentarse de la pérdida de valores en las generaciones jóvenes. Pero resulta llamativo y provocador el hecho de que muchos jóvenes afirman lo mismo al referirse a los adultos. "Puedo pensar que las generaciones pasadas han dejado muchos problemas a nivel global, a nivel social, y por esos mismos problemas se quejan de las generaciones actuales: es que son más débiles, es que quieren ser sabelotodo, bla bla bla, pero no reconocen que pues también ellos tuvieron responsabilidad en lo que está ocurriendo hoy, y solamente dicen como 'bueno, pero eso ya les tocará a las Nuevas Generaciones resolverlo', o 'bueno, eso ya no nos toca a nosotros', (...) eso es lo que me enoja", expresó Martha (México, 21 años).

Inestabilidad política y guerra: Algunos de los chicos mencionaron directamente tener miedo ante perspectivas de guerra, violencia y conflictos sociales en los años que vienen. Dice una de ellas: "No suelo pensar mucho en el futuro a largo plazo, porque siento que va a venir la guerra, o sea, que ese futuro que me podría imaginar de estar trabajando en lo que me gusta, formando una familia, opino que va a ser interrumpido por una guerra, por la Tercera Guerra Mundial, básicamente, porque siento que ya está a la vuelta de la esquina" (Cata, España, 18 años).

Tendencias positivas: Algunos de los jóvenes reconocen también cambios y nuevos valores sociales que apuntan a un mejor futuro, superando herencias no deseadas del pasado. Esto incluye expectativas de una mayor inclusividad: "Me gusta que cada vez la gente se vuelve más abierta a la inclusión, a las diferentes formas de pensar de las personas. Me gusta que aceptamos a distintos tipos de personas e ideologías. Cada vez estamos siendo más abiertos a cosas nuevas. Por lo menos estamos aprendiendo a respetar lo que más gente piensa" (Fabiola, México, 19 años).

Desesperanza en lo global, esperanza en lo personal: Una tendencia que aparece en la mayoría de las entrevistas es que la perspectiva del futuro es más notoriamente negativa al hablar de la sociedad amplia, mientras que las expresiones de esperanza e ilusión están vinculadas mayormente a expectativas de realización personal, profesional y familiar y a relaciones específicas que aportan sentido y alegría a los jóvenes. Por ejemplo, una chica responde: "[Me siento feliz cuando] me imagino estar trabajando en la carrera que me gusta, cada vez que me imagino vestida de policía y con mi casa propia y mi familia" (Amalia, Argentina, 18 años). A veces el contraste entre un futuro difícil u oscuro a nivel

global y los anhelos personales se mantiene en una cierta tensión: junto a un panorama desalentador en su conjunto, no dejan de afirmarse sueños y esperanzas concretas. "Cuando pienso que las cosas cambiarán realmente y que mi vida va por un buen camino, me emociona imaginarme cuando ya voy a aplicar mi carrera, o sea lo que voy a estudiar. Me emociona cuando... mi boda, cuando finalmente me case, me emocionan todas estas cosas, siempre y cuando se hagan realmente estas medidas drásticas que hay que tomar en la política" (Omar, Cuba, 14 años).

Cuestionamientos para una teología práctica de la esperanza

Apuntaremos cinco elementos que pueden ayudar a profundizar nuestra reflexión e interacción con las generaciones jóvenes en torno a la esperanza.

De entrada, la esperanza no es evidente: Me parece que las voces de estos jóvenes resaltan la tensión entre su experiencia real de incertidumbre y la anticipación de un futuro amenazante, por un lado, y la propuesta de la esperanza cristiana, que trasciende las circunstancias inmediatas, por el otro. Esto desafía las lecturas que solemos hacer de lo que significa esperar creyentemente. La afirmación cristiana de que Dios acompaña y sostiene amorosamente a sus hijas e hijos, hasta en las situaciones más oscuras, contrasta con la perspectiva desoladora que muchos jóvenes parecen tener de cara al futuro: "Pienso que el pueblo cubano seguirá viviendo en la miseria, sin condiciones, sin comida, sin salud. Y que lo peor de todo es que la poca fe que aún queda, se pierda" (Mónica, Cuba, 20 años).

La esperanza cristiana asume un realismo trágico: Si la percepción que los jóvenes tienen del futuro parece más negativa que positiva, es porque no están negando la realidad que experimentan, están siendo honestos respecto a ella. Visualizan el futuro como una continuación e intensificación de las dinámicas que ven movilizando el presente, y evalúan mayoritariamente estas dinámicas como negativas. "La verdad es que no creo que esto cambie mucho. Tal vez donde vivo yo [en el futuro] habría un poco más de pobreza, me parece. Y las familias no serán como ahora. Creo que serán mucho más separadas, mucho más distanciadas" (Flor, Argentina, 27 años). Me parece que hay en esto un posible punto de conexión con la propuesta cristiana. La esperanza cristiana no asume una noción de salvación por la vía del éxito. No se hace ilusiones respecto a un triunfo visible de lo mejor de la humanidad. La narrativa cristiana es fundamentalmente trágica: la cruz es el símbolo del fracaso del bien y de la prevalencia histórica del mal. Pero afirma que, precisamente desde las ruinas y los despojos de la violencia que recorren la historia, desde las

víctimas, surgen los brotes de la historia nueva, transida de eternidad, habitada por la imparable fuerza divina.

Esperanza sin optimismo: Aunque muchos de los jóvenes hablan de desesperanzas concretas, y perciben que las tendencias dañinas se acrecentarán en el futuro, no dejan de afirmar una esperanza ulterior, más indefinida. Eduardo respondía: "Bueno mira, yo pienso que el futuro va a ser peor que ahora. Eso pienso, pero realmente deseo y siempre hay una esperanza de que... de que realmente sea diferente y sea para mejor" (Eduardo, Cuba, 19 años). Muchos de estos jóvenes no parecen ser optimistas, pero tampoco desesperanzados. Su esperanza no es ingenua: se inclinan a hacerla pasar por el duro filtro del realismo. Algunos de ellos, sin haberles preguntado explícitamente sobre Dios, mencionaron a Dios como fundamento de su esperanza. Así, por ejemplo, se expresa Mabel: "Me hace feliz pensar que Dios tiene buenos planes para mí, que las personas más importantes que ha puesto en mi camino se quedarán y las que están de pasada me dejarán un gusto dulce de mi experiencia con ellos. Que logré llevar a cabo todas las metas que me propuse y que por fin estoy en paz conmigo" (Mabel, Cuba, 18 años). "Si soy realista, me da incertidumbre por cómo está todo hoy en día, pero prefiero mirar con esperanza y creer que sí. Aunque hoy en día la delincuencia ya se ve en edades mucho más tempranas, no hay políticas públicas que piensen en los marginados de la sociedad, en la pobreza, en la infancia que crece en un entorno difícil de drogas, descuido y violencia" (Gloria, Argentina, 24 años). La esperanza cristiana bien podría ser descrita como una esperanza sin optimismo. Resulta afín a lo que Terry Eagleton afirma: "La fe en la humanidad es una cuestión de realismo, pero también lo es una evaluación sobria de lo que en ella hay que reparar. Hay esperanza, por tanto, pero no optimismo inmaduro"⁴.

Implicarse: la esperanza como principio activo: En últimas, la esperanza, si no se identifica con el mero optimismo, se enlaza con la razón en cuanto que implica una especie de proyección, un discernimiento y, en últimas, una opción que conecte el presente con el futuro. "Tener esperanza significa proyectarse imaginativamente hacia un futuro que se percibe como posible y, por tanto, en algún sentido oscuro ya presente, en lugar de simplemente languidecer en las garras de un apetito"⁵. En este sentido, el mejor modo de elucidar si una persona vive con esperanza, más que preguntarle cómo se siente, es observar lo que hace y cómo vive. La esperanza, pues, no se reduce a un estado emocional, sino que constituye un principio vital que moviliza un modo de existir y actuar. Vemos en las respuestas de los jóvenes ciertas expresiones que apuntan

⁴ Eagleton, *Hope Without Optimism*, loc. Kindle 651.

⁵ *Ibid.*, loc. Kindle 893. Ver también loc. 1050.

en esta dirección. “Lo que me hace feliz es lo que yo le puedo dar al futuro, ¿no? O sea, lo que yo puedo hacer por mi futuro y por el futuro de los demás. Eso es lo que me hace ilusión, lo que me inspira, porque las cosas que yo puedo hacer ahora en el presente son las cosas que después en el futuro voy a poder hacer lo doble o el triple, por lo que hice ahora” (Simón, México, 17 años). “Me hace feliz cuando pienso en el futuro que, si no lo hacemos mal, puede ser un futuro bastante funcional” (Fabiola, México, 19 años). Eduardo expresa que, si pudiera tener un poder, sería “el de tocar corazones. De poder llegar a lo más profundo de la humanidad. A ver si aprende” (Eduardo, Cuba, 19 años). Un futuro absolutamente desconectado del presente no pertenece a la esperanza cristiana. El ya-pero-todavía-no del Reino de Dios implica que la utopía de una creación reconciliada se atisba y anuncia en acciones, gestos y procesos que la ponen en marcha desde ahora.⁶

Conclusión

Nuestra teología práctica de la esperanza, a veces quizá demasiado cómodamente instalada en discursos fáciles y recetas aprendidas que nos distancian de los dolores del mundo, tal vez necesita prestar más atención a lo que las/os jóvenes contemporáneos perciben y expresan respecto a un futuro poco prometedor.

La disparidad entre sus percepciones del presente y el futuro, por un lado, y las promesas de la fe, por el otro, subrayan la necesidad de que la pastoral y la teología en nuestras comunidades entren en un diálogo más directo y honesto con los temas reales que preocupan a los jóvenes de nuestro tiempo, con sus luchas y sus sentimientos frente al porvenir. ¿Cómo dar razón de nuestra esperanza a una generación que parece constatar que hay más cruz que resurrección, más realidades de muerte que posibilidades de vida?

Desde una perspectiva teológica, alimentar la esperanza en estos jóvenes implica enfatizar el aspecto encarnacional de la esperanza: la presencia de Dios en el mundo, especialmente en sus luchas. La atención pastoral que se involucra con las preocupaciones reales de los jóvenes, incluyendo la gestión tecnológica, la ecología, la justicia social y la ética económica, puede fundamentar la esperanza teologal en acciones concretas que la hagan más tangible y creíble.

⁶ Jesús y los profetas dejan ver “la relación extremadamente estrecha entre el *kairós* presente y un *éschaton* futuro. De hecho, desde un punto de vista cualitativo, los dos acontecimientos están tan íntimamente unidos, que son casi contemporáneos”. Nolan, *Esperanza en una época de desesperanza*, 109.

En términos cristianos, la esperanza se encuentra en un punto de tensión entre la certeza de que el Reino llegará y ya está aquí, y la convicción de que no llegará sin nuestra libre colaboración. En esta teóricamente irresoluble aporía se hace posible la emergencia de una esperanza que es al mismo tiempo pasiva y activa. Pasiva porque sabe que el futuro está, en definitiva, fuera de nuestro control, y por ello confía en el misterio bondadoso de la historia que llamamos Dios. Y activa porque sabe que cada generación y cada persona tienen la irrenunciable tarea de decidir qué hacer con este pequeño presente que nos es dado. Así, la esperanza cristiana es don y tarea. Es don: "Dios ha dicho: 'Nunca te dejaré; jamás te abandonaré'" (Heb 13,5). Y es también tarea: "Entonces escuché la voz del Señor, que decía: '¿A quién mandaré?, ¿quién irá de nuestra parte?'. Contesté: 'Aquí estoy, envíame'" (Is 6,8).

Bibliografía

Eagleton, Terry. *Hope Without Optimism*. Charlottesville: University of Virginia Press, 2015.

Nolan, Albert. *Esperanza en una época de desesperanza*. Santander: Sal Terrae, 2010.

Torres Queiruga, Andrés. *Esperanza a pesar del mal. La resurrección como horizonte*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2005.